

TENDÈNCIES

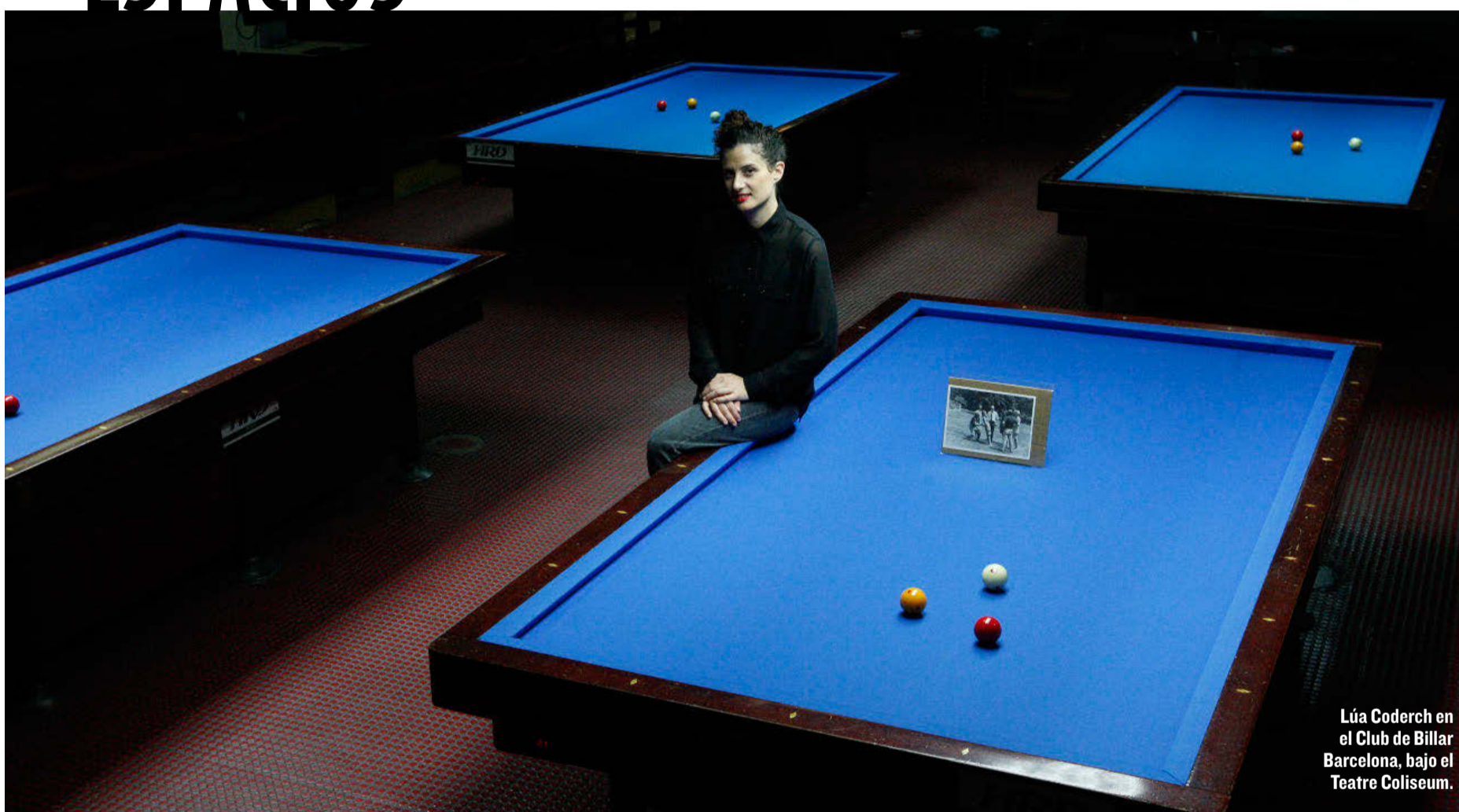
ANY XI. / NÚM 556
DIJOUS 29 DE SETEMBRE DE 2016
www.elmundo.es

ESPACIOS

MÚSICA

Chico y chica: sus 'hits' de siempre y una novelita de ciencia ficción.

Página 4



Lúa Coderch en el Club de Billar Barcelona, bajo el Teatre Coliseum.

ANTONIO MORENO

ALTERNATIVOS

>ARTE. El artista fuera del 'white cube': en un Club de Billar subterráneo, en una fábrica abandonada, en una biblioteca o en las Caballerizas de la Guardia Urbana. El Barcelona Gallery Weekend organiza un recorrido por escenarios insólitos que a priori son 'antiartísticos'.

Páginas 6 y 7

CIUDAD

¿Se convertirá el Poblenou en la nueva Barceloneta?, se pregunta Carrión.

Página 5

OBJETOS PERDIDOS

La primera (y casi única) biografía del pintor Martí i Alsina.

Página 8


VANESSA GRAELL

Una fábrica tapiada, abandonada desde los años 80. Un club de billar subterráneo. Las caballerizas de la Guardia Urbana. Y una biblioteca. Todo conectado a través de unos tipos que corren, como hicieran en 1972 en Pamplona y Kassel. Son escenarios inverosímiles para el arte y, precisamente por eso, los más sugerentes. Tres instalaciones y dos *performances* en lugares insólitos, radicalmente alejados del aséptico *white cube* y de la rigidez de los museos. El programa *Composicions* dibuja una cartografía alternativa de la creación artística. Vendría a ser la cara B del Barcelona Gallery Weekend que empieza hoy. Hasta el domingo, 24 galerías de Barcelona y L'Hospitalet diseñan una programación especial para celebrar este *weekend* artístico y marcar músculo con creadores emergentes y valores consolidados. Pero lo que de verdad lo convierte en un festival es el plan alternativo, las *Composicions*.

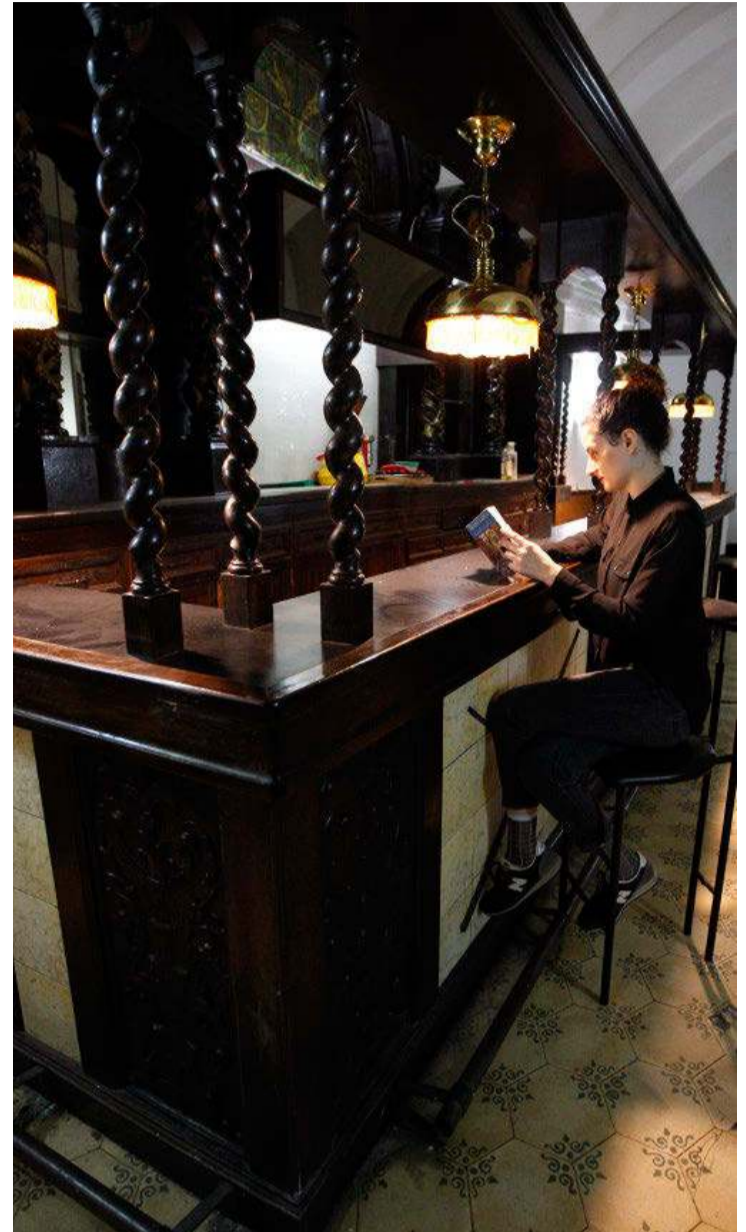
Empecemos por uno de los secretos mejor guardados de Barcelona: bajo el Teatre Coliseum se esconde el Club de Billar Barcelona, el más antiguo de España. Está tal cual se abrió en 1928. Bueno, casi. En los felices años 20, los billaristas eran *gentlemen* de la burguesía, vestían como *dandys* y no se permitía la entrada de mujeres en el club. Hoy, Lúa Coderch –una de las artistas catalanas con mayor proyección– reinterpreta el lugar con una *carambola de luz* (literal), una bella instalación lumínica y sonora que deviene una metáfora del propio club. «Se trata de dibujar una carambola de luz mediante espejos y prismas y de crear un arcoíris. La luz recorrerá las salas como un paralelo abstracto. En la entrada, habrá un vinilo con una pieza de voz que explica la construcción de la carambola», cuenta Coderch, que ha creado la instala-

ción *The Rainbow Statement* junto al físico del Instituto de Ciencias Fotónicas David Merino. En *The Rainbow Statement* (que en inglés designa esas frases engañosas que suelen usar videntes y nigromantes para que tengan varios significados) se entrecruzan personajes de los cuentos de Kafka, una reflexión sobre las «posibilidades de acierto» y una vieja foto encontrada (un juego de confianza en blanco y negro). «La intervención tiene una dimensión escultórica», reivindica Coderch en la vieja barra de madera de lo que en su día fuera un bar de estética modernista.

En L'Hospitalet de Llobregat, Regina Giménez también viaja a un pasado suspendido en el tiempo. Porque la fábrica de Can Trinxet permanece cerrada, con todos los ventanales tapiados, desde los años 80. Entre sus paredes desconchadas, agrietadas y llenas de surcos, sólo ha habido máquinas y telares. Regina Giménez recupera ese legado industrial con 10 pinturas al *gouache* sobre metacrilato transparente basadas en formas mecánicas, que remiten tanto al constructivismo ruso como a la abstracción *en movimiento* de Kandinsky. En realidad, son diseños –«abstracciones metálicas: signos, círculos, símbolos», dice la artista– sacados de manuales de telares del siglo XX, todos en rojo y negro, colores anarquistas que aportan otra capa de significado. «No quería limitarme a colgar las obras como si fuese una galería o un museo, sino hacer un *site specific* y que se viera la pared, que se

Arriba: Lúa Coderch en la barra del Club de Billar Barcelona con un libro de cuentos de Kafka. Abajo: Regina Giménez en la fábrica Can Trinxet. FOTOS: ANTONIO MORENO

●●●
 Junto a las taquillas del Coliseum está uno de los secretos mejor guardados de Barcelona: la entrada a un Club de Billar subterráneo. Entre los billaristas, Lúa Coderch se marca una carambola de luz.


ARTE

LA CARA B DE LAS GALERÍAS

Nada más alejado de los lugares comunes del arte que 'Composicions'. Cinco artistas contemporáneos ocupan espacios singulares (y raros) con instalaciones y 'performances' durante el Barcelona Gallery Weekend.



convirtiera en el mismo lienzo. Las piezas parecen flotar en el espacio, dan sensación de movimiento, que es el que hubo aquí. En el fondo, la obra trata de recuperar la memoria de este lugar», apunta Giménez en pleno montaje de la muestra, titulada *La Constanca*, un homenaje al sindicato obrero de la fábrica, de los primeros en aceptar mujeres y que organizó una larga huelga en 1913 para reivindicar dignos salarios infantiles y femeninos. Para recordar el «insoponible ruido de las máquinas, así lo describían las trabajadoras, que hasta se ingeniaron un lenguaje de signos para poder comunicarse», cuenta Giménez, la artista ha creado una plantilla a máquina de escribir; una trama poética que reproduce un monótono *clic clac clic clac*. Desde el silencio y la metáfora, Giménez reconstruye la vida industrial de esa fábrica abandonada, en la que trabajaron tantísimas mujeres a las que se invisibilizó.

En la Biblioteca Arús, especializada en francmasonería, Sherlock Holmes y anarquismo, se rinde homenaje a una mujer feminista y masona: Assumpta Corbera Santanach, que a su muerte dejó una importante donación de libros y publicaciones reivindicativas de los años 60. Bajo el título *Donació*, la joven Lola Lasurt crea un friso de pinturas en grisalla –género que imita el relieve de las esculturas– y que es, en realidad, un retrato de Assumpta Corbera a través de sus libros y de las imágenes que salen en ellos. «Es un ejercicio pictórico que flirtea con el retrato pero sin

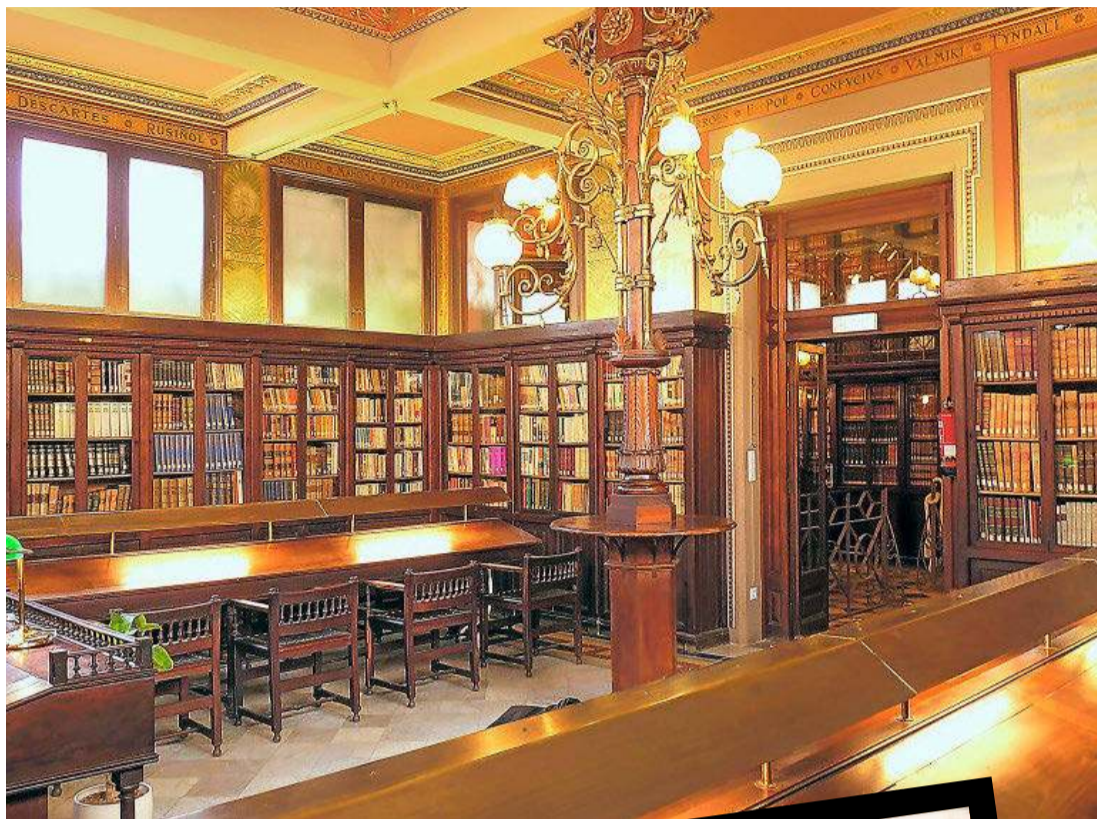
que ella esté presente.

Assumpta Corbera estuvo involucrada en muchos proyectos sociales, fue una mujer adelantada a su tiempo, con libros que cuestionan el matrimonio o el cristianismo, libros sobre emancipación sexual y los derechos de las mujeres...», explica Lasurt mientras coloca algunos títulos como *Las vírgenes negras* (con portada de La Moreneta) o *Derecho de la mujer*. Lasurt ha cubierto las vitrinas de la biblioteca, que aún conserva ese aire decimonónico de 1895, con un papel de regalo navideño con el que Assumpta Corbera forró su ejemplar de *La teoría del caos* y en el que escribió la palabra *caos* sobre las estrellas.

No muy lejos de la Biblioteca Arús, al lado de la Ciutadella, está la Unidad Montada de la Guardia Urbana, un espacio que raramente se abre al público, donde los agentes cuidan y adiestran los caballos que forman parte del cuerpo. El artista cubano Wilfredo Prieto aterrizó en Barcelona con sus *Pantalones rotos*, una acción/escultura que remite a la icónica imagen de Levi's en la que dos caballos intentan romper unos tejanos.

¿Qué tienen en común una biblioteca, una fábrica abandonada, un club de billar y las caballerizas de la Guardia Urbana? «Son espacios alternativos que requieren una aproximación artística diferente. Hay que leerlos de una manera concreta. El ciclo de *Composicions* saca a los artistas fuera de su contexto habitual del museo para ofrecer una experiencia distinta, muy ligada al lugar y a la herencia cultural que va implícita en él. A diferencia del *white cube*, estos espacios evitan todo tipo de neutralidad, son patrimonio de todos», explica Mariana Cánepa de Latitudes, el dúo que ha diseñado el recorrido de *Composicions*.

Interior de la Biblioteca Pública Arús, una imagen de la 'performance' de 1972 'Los corredores' de Robert Llimós y el exterior de las caballerizas de la Guardia Urbana.



'Los corredores' pasaron por las jornadas libertarias de 1972 conocidas como Los encuentros de Pamplona y por la Documenta de Kassel. Hoy, se calzan un nuevo uniforme (con ovnis) y recorrerán las 28 galerías y espacios alternativos del Barcelona Gallery Weekend. Es la 'performance' actualizada de Robert Llimós, conocido sobre todo por su obra pictórica y sus esculturas en el mar (en Sitges, hay un hombrecillo blanco que mira el cielo). «En los 70 tuve una época conceptual, de negación de la pintura», dice Llimós, que recuerda cómo se suspendieron los encuentros culturales de Pamplona por una amenaza de bomba de ETA y porque un pintor fue censurado por un contenido inapropiado de la obra. «Aún estábamos en el franquismo...».

En su origen 'Los corredores' era un homenaje a Buster Keaton y 'Golfos de Roma', en la que se pasa la película corriendo como mensajero, rollo de pergamino en mano, sin que nadie le haga caso. En el estampado setentero de las rayas que lucían los corredores de la primera 'performance', Llimós ha añadido unos ovnis, en consonancia con la obra que lleva produciendo desde que tuviera una experiencia ufológica en Brasil.

'PERFORMANCE' Y OVNIS

